



Título de la obra:
Llamado de un copetón

Autor:
David Londoño Mesa

Técnica:
Grafito y pastel blanco

Año:
2020



*PBRO. DR. CARLOS
ARBOLEDA MORA
carlos.arboleda@upb.edu.co

ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA Y SU APLICACIÓN EN TIEMPOS DE POSPANDEMIA



.....
* Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Magíster en Historia de la Universidad Nacional, Licenciado y Magíster en Ciencias Sociales de la Gregoriana de Roma, y Teólogo de la UPB; director del grupo de investigación Teología, Religión y Cultura de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades y docente de la Facultad de Teología de la UPB-Medellín.

Resumen

La pandemia del Covid19 es un acontecimiento entendido en la forma fenomenológica de su llegada y de su permanencia, pues irrumpe, cambia, afecta a la humanidad en su totalidad. No es un acontecimiento personal o territorial que se convierte en objeto de alguna disciplina en especial o responsabilidad de ciertos actores sociales. Más allá de la búsqueda de su origen o de las causas de su aparición, hay en ella una característica revelatoria que convoca, llama y pide una respuesta. Escuchar la llamada y dar el responsorio es tarea obligada de la humanidad actual por encima de visiones sesgadas, parciales, culpabilizantes o escapistas. La enseñanza social de la Iglesia aporta, en este momento, una visión integral para afrontar el momento difícil mediante la acción y agencia de todos los seres humanos. La propuesta es una ética ecológica integral que reconozca la interconexión entre toda la realidad y proponga una acción de cuidado integral de la creación. Ella parte del hecho de que se ha de abandonar la cultura del Yo fuerte heredado de la modernidad y buscar el yo pasible que recibe la llamada y responde con su acción ética que abarca al mismo sujeto, a la naturaleza, a la sociedad y al sentido trascendente. Para ello, nos servimos de los aportes, en primer lugar, de la fenomenología del acontecimiento, luego se mira dicho acontecimiento desde el pensamiento social de la Iglesia y proponer pistas de acción en la línea de la ética ecológica integral.

Palabras clave:

Pandemia, acontecimiento, fenomenología, Iglesia, libertad, ética y humanidad.

Introducción

La pandemia del Covid 19 es un acontecimiento en sentido fenomenológico que llega abruptamente, involucra todo ser humano, lo maravilla por su imposibilidad de ser totalmente comprendido, y se convierte en una llamada que exige una respuesta del que es acontecido. Lo que se propone en esta reflexión es que la pandemia como acontecimiento involucra todas las esferas de la realidad y convoca a una respuesta que no es individual, ni disciplinar, ni parcializada, sino total, en la que todos estamos comprometidos. Es algo que nos arriba intempestivamente para exigir, por su manifestación, una respuesta desde la libertad. No es un hecho histórico pasado sino una historia construida hacia el futuro porque es vivenciada. Desde la visión religiosa se convierte en una manifestación de Dios que exige una respuesta ética con características globales. Partiendo de la noción de acontecimiento en la fenomenología, se presenta la propuesta de la enseñanza social de la Iglesia católica como una ayuda para lograr una reconstrucción de la humanidad que sea completamente humanizante.

La pandemia como acontecimiento: la llamada

Quizás en la seguridad que da el pensamiento moderno, hemos olvidado la irrupción de los acontecimientos. Enseñados a los protocolos, las normas y la capacidad infinita del yo potente, se ha olvidado la novedad y el darse de lo imprevisto que puede cambiar la vida, pues todo está bajo control según esos cánones de la tecnología actual y de la creencia en el señorío

absoluto del hombre sobre la naturaleza. Cuando llega lo imprevisto, el sujeto queda desarmado y de ahí provienen la apatía existencial, el estupor melancólico y la impersonalidad de la responsabilidad (Romano, 2012). Se cierra el camino para que el sujeto asuma sus responsabilidades y se convierte en simple crítico sin razones, buscando en el alejamiento y la negación un consuelo a su inacción. O, simplemente, culpa a los actores externos o a las leyes de la historia de lo sucedido. La cotidianidad de la sensación de control impide que se piense en una realidad convocante que está más allá de los actos comunes y corrientes. Se buscan así causas comunes como decir que todo es castigo de Dios, un complot de las grandes potencias, un mal manejo de la situación o cosas del destino. Se ha perdido la capacidad de estar a la escucha de lo que se da como acontecimiento que marca la existencia pues se está sumergido en la cotidianidad de la técnica, la costumbre y la norma.

Claude Romano nos presenta una buena descripción de lo que es un acontecimiento, pues en cualquier instante puede llegar lo que nos cambia totalmente que es lo que ha ocurrido con la pandemia. Allí es donde se da la manifestación de la realidad que cambia la existencia del que él llama el adveniente, el humano que sufre el acontecimiento. (Romano, 2018). Las cuatro características del evento o acontecimiento son:

1. Arriba y singulariza al sujeto, pues llega al llamado "adveniente" que se constituye por la llegada del acontecimiento y esa ipseidad constituida es la capacidad de mantenerse

pasible para recibir lo que llega. Es la disponibilidad a la apertura y la posibilidad de responder a la llamada.

2. El arribo establece una ipseidad nueva y un mundo nuevo, irrumpe y cambia, trastoca todo con la novedad de lo que llega sin ninguna previsión ni aviso.
3. Su llegada es anárquica, pero da sentido a la vida humana.
4. No requiere ni tiene ninguna intencionalidad de parte del sujeto, ni es un hecho común en la vida del hombre, no fue calculado, pero sí cambia la existencia de manera radical, es una sorpresa que induce al cambio de ruta. (Romano 2012, p.80).

Así, la pandemia es un verdadero evento: llega abruptamente, crea nuevas ipseidades, no era esperada ni calculada, pero ha cambiado el mundo.

Lo acontecido, no es un mero hecho ni dato humano. El acontecimiento es referido a lo humano porque el ser humano da sentido a los diversos rostros o dimensiones que componen el sentido. Lo íntimo del acontecimiento es que da sentido al hecho. "El acontecimiento es, por consiguiente, ese sentido irreductible que surge en la aventura humana como su propio origen y puede ser comprendido en su tenor acontecero propio, pero no explicado" (Romano 2012, p.93). El exceso de interpretación banal (es castigo de Dios, es una epidemia como otras, todo eso pasará, es un complot de ciertos países...), puede alejarnos del significativo y de lo significado de lo acontecido.

Todo acontecimiento está relacionado con la experiencia sensible y la desborda pues él se manifiesta en sí mismo al rostro que acontece. Aunque la configuración de la realidad "pulida", ha trastocado la vulnerabilidad como fenómeno natural a lo humano, Byung Chul Han (2015) llama la atención sobre lo pulido, lo liso, lo impecable, marcas de la sociedad contemporánea. Lo bello natural se ha convertido en lo bello satinado y digital, controlable y trazable; todo tiene su protocolo e indica la invulnerabilidad del suceso. La belleza de lo pulido evade el dolor, la muerte, la imprevisibilidad, la enfermedad y hace que la vulnerabilidad no sea propia de los tiempos modernos. Lo vulnerable son los daños colaterales, lo imprevisible, lo que no tenía que suceder. Es la belleza de lo pulido, la belleza que no provoca conmoción ni reacción, la que se impone y lanza por la borda la contemplación, el acontecimiento, lo vulnerable, el cansancio, la pobreza...

El mundo de lo pulido es un mundo de hedonismo, un mundo de pura positividad en el que no hay ningún dolor, ninguna herida, ninguna culpa"... Pero ella no da a luz a ningún redentor, a ningún homo doloris cubierto de heridas y con una corona de espinas, sino a un champán, a una botella de Dom Pérignon Rosé cosecha de 2003, que se encuentra en su vientre... escenifica una religión de lo pulido, de lo banal; es más, una religión del consumo, al precio de que toda negatividad debe quedar eliminada. (Han, 2015, p.16).

La negatividad-vulnerabilidad es la que puede hacer sentir la salvación de lo bello. Hay una estética de la vulnerabilidad, pues el dolor del otro, la vulneración de la realidad total, permite

experimentar la propia vulnerabilidad. Cuando se vive y experimenta la vulneración del sentido, del grupo, de la naturaleza y del propio sí mismo, es cuando se reconoce a partir del dolor, la realidad del ser humano. Este solo puede asumir su dolor cuando siente que hay otro que lo mira y le asegure la posibilidad de ser amado. La hipersensibilidad humana y los avances de la Cuarta revolución industrial, desestiman que lo humano sea correlativo a las vulnerabilidades. La enunciada cultura líquida y las hiper-realidades trastornan la tensión histórica de la cultura humana. Es importante reconocer que, desde esta perspectiva, el interpelado crea un significado y es afectado. Esta afectación fenomenológica no está reducida solo a una comprensión o interpretación del hecho. El acontecimiento transforma el mundo. En esto puede radicar el cambio de paradigma epistemológico para responder a los desafíos de la cultura humana. Se parte de la experiencia, una experiencia sensible que vivencia lo acontecido. Es en la carne donde se experimenta el acontecimiento, pero hoy se busca la excarnación, salir del cuerpo (cirugía estética, prótesis, cambio de rostro, comunicación únicamente virtual...) y al hacerlo se cae en la no-comunicación carnal, en la apatía e indiferencia frente a la vulnerabilidad, pues el dolor se reduce a una noticia en la televisión.

El acontecimiento posee la gratuidad del rostro. Esta fenomenología del acontecimiento provoca ir más allá de la otredad ética levinasiana, para interpelar una otredad encarnada en el rostro. La experiencia de la fragilidad de lo humano, que se encarna en el acontecimiento de un rostro, supera lo racional, es excedente, pero refiere, desde la cuaternidad, que las dimensiones que componen el sentido humano todas son un rostro (rostro de Dios, rostro del



otro, rostro de la comunidad, rostro de la naturaleza). El acontecimiento es una experiencia sensible, mística y su reflejo debe manifestarse en una alteridad encarnada, con rostros. Dios, la persona, la comunidad y el hábitat tienen rostro, están encarnados. Sienten, están vivos, expresan dolor, sufrimiento, felicidad y alegría. El acontecimiento está encarnado-donado en la cuaternidad y allí se descubre su llamado, su apelación.

Será Heidegger quien ayude a entender la armonía de la cuaternidad. Hay en él una consideración de la armonía de todas las cosas que puede servir para entender el lugar del hombre, los hombres, la naturaleza y el sentido. La conferencia "Construir, habitar, pensar" (Heidegger, 1997, p.199) indica precisamente los ca-

minos de esa armonía. Podría pensarse que allí está él dando una tematización de lo que es el hombre en sí, con los otros y con la naturaleza: el Ser se revela en el entrecruzarse de los cuatro (cielo, tierra, mortales y divinos).

En el salvar la tierra, en el acoger el Cielo, en el esperar a los Divinos, en el guiar de los mortales, se acontece el habitar en cuanto cuádruple proteger de lo cuadrante. Proteger quiere decir: custodiar lo cuadrante en su esencia. Lo que es tomado en custodia tiene que ser albergado. (Heidegger, 2016, p.154).

La modernidad, en su afán de distinguir, cortar, separar y especializar, ha desvinculado los cuatro y ha provocado la crisis de hoy (especificación funcional y diferenciación estructural en la sociedad y en las ciencias). El cuidado y el proteger se han retirado para dejar campo al transformar, producir y rentar. La ética originaria del cuidar cedió el paso a la producción en masa destructiva del hábitat y de las relaciones. Esto ha de provocar volver a la armonía de la cuaternidad: sentido, sujeto, naturaleza y sociedad.

Cuando sobreviene el acontecimiento y se maravilla ante él, se siente la llamada de algo más allá de lo habitual y se comprende la revelación que trae. Él no aporta conocimientos teóricos sino existenciales, una nueva comprensión del mundo y de sí mismo que se convierte

“
La ética
originaria
del cuidar
cedió el paso
a la producción
en masa
destructiva
del hábitat
y de las
relaciones.
”

en una enseñanza. Es el aprender algo que está fuera de los conocimientos y prácticas cotidianas, pues es novedad, es el *novum* de un nuevo aprendizaje. En el caso del Covid es volver a aprender que somos vulnerables, que somos alteridad, que somos relación y que estamos en medio de la naturaleza. Es un reconstruirnos a partir de lo que somos: seres vulnerables, débiles, necesitados del cuidado. El acontecimiento pandémico nos baja de la prepotencia del hombre poderoso para ubicarnos frente al hombre *humus* de la tierra. Es como un viaje a los orígenes para recuperar la humildad de la humanidad después de la euforia de las épocas de la razón, el progreso y el desarrollo sin fin.

La pandemia nos llega e inunda y sobrepasa las categorías habituales de control y conocimiento: no lo podemos medir en su cantidad ni en su relación pues todas las ciencias tienen que intervenir para tratar de configurarlo, una sola no basta. Afecta a todos los hombres en su carne de manera indefinible y no cabe en la univocidad de un concepto. Es un fenómeno que maravilla, inunda, deja perplejidad y escapa a una sola definición. Es algo tan enorme que violenta los límites de los fenómenos habituales y escapa al ideal moderno de la representación objetivante.

Sólo queda recibirlo como tal y atender a su llamado que nos dice simplemente que somos seres vulnerables y necesitados del cuidado.

La respuesta, por tanto, se sitúa en una ética integral del cuidado. Allí es cuando el acontecimiento pandémico ilumina sus propias causas y suscita su propio pasado germinal, que convoca a la reflexión sobre el proyecto vital que está siguiendo la humanidad y a proponer una reestructuración del mundo.

Multicausalidad e interconexión

El acontecimiento del Covid ha afectado toda la vida. Lo que podía parecer en un inicio una simple situación sanitaria se ha convertido en una polipandemia global y sistémica pues afecta a la economía, la ecología, las finanzas, el empleo, la cultura, la política, la vida cotidiana, las comunicaciones, las religiones, el consumo, el empleo... No fue solamente un evento en el campo de la salud sino un acontecimiento inabarcable que hace pensar, aunque parece estar más allá de la razón. Es algo inédito, insólito y sorprendente que convoca a nuevas respuestas activas. Las acostumbradas lecturas tradicionales de la pandemia sólo producen depresión, angustia, impotencia y llevan a ideas conspiratorias y complotísticas.

Todo sugiere que se necesita una lectura amplia, compleja, global, que permita elaborar una narrativa o descripción de algo que es incomprensible a primera impresión por su carácter de acontecimiento. Por tanto, hay que tener en cuenta todos los elementos científicos, sociales y culturales que allí se ven implicados.

Edgar Morin lo explica así:

Vivimos en un gran mercado planetario que no ha sabido suscitar sentimientos de fraternidad entre los países. Ha creado, de hecho, un miedo generalizado al futuro. Y la pandemia del coronavirus ha iluminado esta contradicción haciéndola aún más evidente... El desarrollo económico-capitalístico, entonces, ha desatado los grandes problemas que afectan nuestro planeta: el deterioro de la biosfera, la crisis general de la democracia, el aumento de las desigualdades y de las injusticias, la proliferación de los armamentos, los nuevos autoritarismos demagógicos (con Estados Unidos y Brasil a la cabeza). Por eso, hoy es necesario favorecer la construcción de una conciencia planetaria bajo su base humanitaria: incentivar la cooperación entre los países con el objetivo principal de hacer crecer los sentimientos de solidaridad y fraternidad entre los pueblos. (Morin, 2020, p.XX)



La pandemia tiene causas que van más allá del análisis sanitario: biológicas (mezcla del virus del pangolín con la cepa de murciélago); sociales (la pobreza en el mundo); económicas (la razón económica es más importante que el humanitarismo); ecológicas (trastorno de la vida animal y humana); personales (estilo de vida consumista y destructor además de falta de sentido). Todo esto hace pensar que el Covid 19, más que un simple virus, es un fenómeno que implicará reflexionar sobre los modos de vida, la organización económica y social, los efectos de la misma globalización y proponer otro modelo de desarrollo más equitativo, justo y humano.

Los humanos somos víctimas del mismo sistema que hemos puesto en marcha basado en la ceguera ante los límites de la naturaleza y las consecuencias de traspasarlos porque interesa más la ganancia, el lucro, la cantidad de bienes, el lujo y olvida la vulnerabilidad del sujeto, la naturaleza y la misma sociedad. Se creó un hombre potente o, al menos, eso cree él, que puede controlar, dominar y gozar. Si somos vulnerables somos dependientes y sólo cuando aceptamos esta realidad, se puede construir un nuevo modo de vivir, pensar y actuar. Confrontados con la debilidad, se puede repensar la convivencia humana en el mundo, pues la esperanza en la construcción de un futuro no ha muerto todavía en la especie humana.

Habremos aprendido algo en estos tiempos de pandemia si sabemos redescubrir y cultivar los auténticos valores de la vida: el amor, la amistad, la fraternidad, la so-



lidad. Valores esenciales que conocemos desde siempre y que, desde siempre, desafortunadamente, terminamos por olvidar. (Morin, 2020, p. XX).

Este esfuerzo de repensamiento y reconstrucción de la realidad encuentra en la moral social de la Iglesia una guía importante y aportante.

La enseñanza de la Iglesia y la pospandemia

En el momento actual, la enseñanza social aparece en forma sintetizante y novedosa en las Encíclicas de Francisco denominadas *Laudato Si'* (2015) y *Fratelli Tutti* (2020). Hay en ellas una recopilación creativa de la reflexión cristiana sobre la realidad y del aporte de lo que en general se denomina la ética ecológica integral de muchos autores como Leonardo Boff, Thomas Berry, Ken Wilber, Teilhard de Chardin, Félix Guattari, Sean Esbjorn-Hargens, Michael Zimmerman y otros, todo ello cernido a través de una mirada evangélica. Sobre el soporte de lo que Heidegger llamaba el cuarteto o despliegue unitario de mortales, Divinos, cielo y tierra (Heidegger, 2016), se establece la armonía de la cuaternidad, para plantear esta relación de complementariedad (Dios, hombre, naturaleza y sociedad) que hace necesaria una ecología integral que conlleve una ética del cuidado.

La enseñanza social cristiana va superando la teología moral casuística y normativa ini-

ciada en el siglo XVI y va atendiendo a los llamados de la realidad con una mentalidad más evangélica y atenta a los signos de los tiempos, que da énfasis al amor y la compasión según la parábola del Buen Samaritano y el ejemplo de Jesús. En este campo se sitúan las Encíclicas *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti* e indica que el cuidado es una forma de ser en el mundo, una actitud básica, que hace que la persona salga de su yo individualista y se centre en el otro con solicitud, ternura y compasión. Todo este cuidado no se queda en la poética del amor, sino que implica un trabajo duro en el que intervienen las ciencias, la filosofía, el derecho, el arte, es decir, es una ética dura y no simplemente una llamada inútil al amor. Se propone un trabajo de reconstrucción global de los cuatro polos de la cuaternidad pero realizado con el criterio de la completa humanización a ejemplo de Jesucristo revelador de lo que es el hombre perfecto.

Precisamente en la búsqueda de causas y soluciones han de intervenir todos los campos científicos investigando los orígenes de las dificultades y aportando soluciones que, en una forma integral contribuyan a crear un mundo mejor.

El ethos que ama se completa con el ethos que cuida. El cuidado constituye la categoría central del nuevo paradigma de la civilización que trata de emerger en todo el mundo. La falta de cuidado en el trato dado a la naturaleza y a los recursos escasos; la ausencia de cuidado en referencia al poder de la tec-



nociencia que construyó armas de destrucción en masa, de devastación de la biosfera y de la propia supervivencia de la especie humana, nos están llevando a un impase sin precedentes. O cuidamos o perecemos. (Boff, 2003, p.1).

Laudato Si' está proponiendo una "Reforma ecológica integral" que no es exclusiva del cristianismo, sino que involucra a todos los humanos, pues la crisis es evidente y es necesario superar el antropocentrismo y la búsqueda únicamente de lucro y desarrollo sin control. Urge concientizar sobre la interconexión de todo y de la complejidad de la realidad. El rescate de virtudes olvidadas como el cuidado de toda criatura, la reducción del consumo lujurioso, la preservación de la naturaleza y, sobre todo, volver a la humildad del ser humano y a la contemplación asombrada de lo creado.

Temas fundamentales en la reforma ecológica integral que proponen las Encíclicas son:

1. Leer y meditar la Escritura que nos habla de una creación hecha para el hombre, la naturaleza como esa atmósfera de amor donde Dios nos creó, y que Él sostiene y redime; el hombre siente a Dios actuando en la creación como quien transmite la vida (dignidad de todas las criaturas), renueva la totalidad (acción transformante del Espíritu) y dona su amor que riega toda relación. Textos como los Salmos que celebran la naturaleza y unen creación con redención, el Apocalipsis que habla de la nueva Jerusalén (21: 6; 22: 17),

el Génesis y su liturgia de la creación (1) y su énfasis en la concepción del hombre como criatura de la tierra compartiendo el soplo de Dios. (Job 38: 7; Sab. 19: 17; I Cor. 23: 1).

2. De ahí, resulta la conversión ecológica que se comprende como un cambio radical y drástico en actitudes y comportamientos. No se puede reducir a acciones parciales y localizadas, sino un cambio profundo en los sistemas de producción y consumo, en la educación, en la forma de concebir la política, en los estilos de vida, en el sistema financiero y en la crítica profunda de un paradigma sólo tecnocrático. (Francisco, 2015, n.111).
3. Hay un profundo vínculo entre cosmología, contemplación espiritual y comportamiento moral, pues la creación es revelatoria y no únicamente una cantera para explotar en forma inmisericorde. A partir del Evangelio se ha de hacer el juicio sobre las ideologías que comprenden el desarrollo como un imperio que conquista el mundo de manera racional y utilitarista y que somete los pueblos. En esto ayudan los descubrimientos del paradigma relacional en la física y la biología contemporáneas y relacionándolos con una teología relacional trinitaria.
4. Una nueva forma de pensar que supere el racionalismo contemporáneo en la ciencia y la técnica. No todo puede ser simplemente explotación para lograr mayor beneficio sino manejo prudente del mundo para lograr una vida buena y humana para todos. Una ciencia con profundo sentido ético. Esto requiere el paso del antropocentrismo a una visión totalizante y relacional de la creación y la humanidad. Conviene recordar que el mismo

cristianismo no es antropocéntrico sino teocéntrico pues el hombre es llamado por Dios y delegado para custodiar no para destruir. (Francisco, 2015, n.69). Las interpretaciones imperialistas del texto del libro del Génesis (1: 26-28) no son tan exactas y eso lo critica, por ejemplo, Lynn White, cuando dice que la tradición judeo cristiana hizo posible explotar la naturaleza con un sentido de indiferencia ante los sentimientos de los objetos naturales. (White, 1967). La idea cristiana es que:

Ninguna criatura es una pura función para otra criatura. Cada criatura tiene también, en el marco de la totalidad, una finalidad propia. El hombre no puede usar la creación para su bienestar como si fuera una materia prima. Más bien, las cosas no humanas y los seres vivos no personales son reconocidos y acogidos por el hombre como posibilidades para colaborar creativamente con su razón en el plan creador. (Muller, 2015, p.9).

5. Un diálogo amplio, social, que permita llegar a acuerdos, consensos y que evite el enfrentamiento creando encuentro, reconocimiento del otro y amabilidad. La polarización actual de las sociedades lleva al conflicto, las guerras y a la imposibilidad de vivir en paz. Se busca el relativismo como una forma fácil de evitar la confrontación. Todo el capítulo VI de *Fratelli Tutti* hace la propuesta de un diálogo social para alcanzar una nueva cultura, una construcción comunitaria del bien común y el logro de consensos racionales:

Hablamos de un diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista,

y que no excluye la convicción de que es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas. (Francisco, 2020, n.211).

6. Una nueva teología que evite el conceptualismo clausurante invita a una reflexión relacional, ecuménica, intercultural, dialógica, colaborativa, policéntrica y contextual. La finalidad es la completa humanización al estilo de Jesucristo, revelación plena de Dios y del hombre. Estas encíclicas no son encíclicas “verdes”, sino que son integrales: personales, sociales, ecológicas y trascendentes, pues la finalidad es ayudar a recomponer el mundo en sus múltiples relaciones de una manera humana y plural. De ahí que se excluyan los fundamentalismos en dichos elementos: el ecológico, el totalitario, el teocrático y el individualista. Hoy se es consciente del daño provocado por ellos en todos los campos. En lugar de esas posiciones fundamentalistas se propone una visión de fraternidad pues somos habitantes de una misma casa y vamos en la misma barca. La fraternidad es el elemento olvidado de la Ilustración pues buscamos libertad y justicia, pero olvidamos la fraternidad entre los hombres.
7. Urge reconstruir el mundo desde una profunda y sabia comprensión de lo que es el ser humano: una existencia, donada por Dios gratuitamente, que responde al llamado con una ética ecológica integral que sea cuidado de sí, cuidado del otro y los otros, cuidado de la naturaleza y cuidado del mismo Dios. Haciendo lo anterior, el hombre se construye y realiza su proyecto de vida de manera responsable y comunitaria.

La propuesta de la enseñanza social de la Iglesia es diseñar un mundo posible para el futuro sobre la base de una buena antropología trascendente, una construcción social en la que todos participen, unos valores éticos ampliamente compartidos, una comprensión inclusiva de la economía y de la política, una fraternidad real en las sociedades y un profundo sentido de la vida.



Referencias

- Boff, L. (2003). *El ethos que cuida*. Columna semanal. Recuperado de <https://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=023>
- Morin, E. (11 de abril de 2020). Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos. *El País*. Recuperado de <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>
- Francisco. (2015). *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Ciudad del Vaticano: Vatican Press. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2020). *Carta encíclica Fratelli Tutti del santo padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social*. Ciudad del Vaticano: Vatican Press. Recuperado de https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Han, B.C. (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder.
- Muller, G. L. (2015). La preocupación por la casa común. En Chica, F. & Granados, C., *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica Laudato si' del papa Francisco*. Madrid: BAC.
- Heidegger, M. (2016). Construir, habitar, pensar. *Teoría*, (5-6), 150-162. Recuperado de <https://revistas.uchile.cl/index.php/TRA/article/view/41564/43080>
- Romano, C. (2012). *El acontecimiento y el mundo*. Madrid: Sígueme.
- Romano, C. (2018). Acontecimiento y mundo. *Persona y Sociedad*, 21(1), 111-137.
- White, L. (1967). The Historical Roots of Our Ecological Crisis. *Science*, (155), 1203-1207.